

GESTIÓN DE LA POBLACIÓN Y DESARROLLO URBANO EN EL SAHARA OCCIDENTAL: UN ANÁLISIS COMPARADO DE LA COLONIZACIÓN ESPAÑOLA (1950-1975) Y DE LA OCUPACIÓN MARROQUÍ (1975-2013)

Ramón Díaz Hernández
Josefina Domínguez Mujica
Juan Manuel Parreño Castellano
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (España)

Gestión de la población y desarrollo urbano en el Sahara Occidental: un análisis comparado de la colonización española (1950-1975) y de la ocupación marroquí (1975-2013) (Resumen)

Desde los años cincuenta del siglo XX hasta 1975, el Estado español inició una más efectiva colonización del Sahara occidental, desarrollando actuaciones militares de muy diverso tipo: poniendo en práctica medidas demográficas favorables a la inmigración de población española y al asentamiento de la población nómada saharauí; desplegando iniciativas encaminadas a la búsqueda y explotación de recursos minerales; promocionando la alfabetización y escolarización; construyendo infraestructuras... Con posterioridad a la descolonización, la ocupación del territorio por parte de Marruecos estuvo marcada por una estrategia semejante, aunque de mucha mayor envergadura. La búsqueda del beneficio económico y de la afección de la población a naciones que han pretendido afirmar su peso geoestratégico y geopolítico con el control del Sahara occidental se reconoce en las políticas demográficas y en las intervenciones de ordenación territorial desplegadas por España y Marruecos en dicho ámbito, actuaciones que constituyen el objeto de este artículo.

Palabras clave: Sahara occidental, colonización española, ocupación marroquí, políticas demográficas, ordenación territorial.

Management of the population and urban development in the Western Sahara: a compared analysis between the Spanish colonization (1950-1975) and the Moroccan occupation (1975-2013) (Abstract)

From 1950 to 1975, Spain developed an active and effective colonisation process in Western Sahara, thanks to certain military actions such as the application of demographic measures favourable to immigrating Spanish population and to the settlement of nomad Saharans; the search and exploitation of mines; the encouragement of alphabetization and schooling; or the construction of new infrastructures. Subsequent to the decolonisation process, the Moroccan occupation was defined by a

similar strategy, although of a greater magnitude. The search for economic benefits and for the sympathy to nations that have tried to confirm their geo-strategic and geo-political weight with the control of Western Sahara can be seen in the demographic and territorial policies undertaken by Spain and Morocco. This article analyses such policies.

Keywords: Western Sahara, Spanish colonisation, Moroccan encroachment, demographic policies, land planning.

La inconclusa historia de la colonización y descolonización del Sahara occidental

Con la Conferencia de Berlín de 1884-1885 se inaugura la segunda expansión colonial en el continente africano. Desde varios años atrás, en España, que por entonces ya había perdido la mayor parte de su imperio de ultramar, crece la opinión favorable a una política exterior más dinámica con respecto al espacio africano próximo a Canarias. El Congreso de Geografía Colonial y Mercantil, celebrado en 1883 en Madrid y la Exposición a las Cortes dirigida en 1884 por la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas advertían de la necesidad de reforzar el control sobre dicho territorio por las posibles consecuencias de una intervención de las potencias extranjeras (proyecto Mckenzie y tentativas de compañías mercantiles francesas e inglesas). Esto dio pie a que el presidente Cánovas declarara formalmente la protección del Estado español para una considerable extensión de costa africana de unos 550 kilómetros, comprendida entre Cabo Bojador y la bahía oeste de Cabo Blanco¹. España, a pesar de que no se hallaba preparada para establecer una autoridad capaz de hacer respetar los derechos adquiridos y salvaguardar la libertad de comercio y de tránsito en esa zona², estableció una factoría en Dakhla y construyó una serie de dependencias en la bahía de Cintra y Cabo Blanco a finales de 1884 y, al año siguiente, empezó la construcción del fuerte de Villa Cisneros y de otras instalaciones. El avance hacia el interior y hacia el norte de Cabo Bojador se llevó a cabo con dificultad, por lo que el control del territorio se hizo efectivo muchos años después³.

Desde un punto de vista administrativo, el Real Decreto de 5 de junio de 1885 creó la Comisaría Regia de Río de Oro y otro Real Decreto (6 de abril de 1887) hizo depender el Sahara de la Capitanía General de Canarias, pasando a ser Subgobernación político-militar de Río de Oro. Con la supresión del Ministerio de Ultramar en 1898, una Real Orden (7 noviembre de 1901) estableció una Gobernación político-militar para la administración de aquel territorio, subordinada al Ministerio de Estado a través de la Sección de Colonias. Este organismo fue el que promovió un programa de actuación para el Sahara consistente en la autorización de pesquerías, factorías, fábricas de salazón y conservas; explotación científica; señalamiento de zonas de cultivo y formación de oasis; y desviación de las antiguas rutas caravaneras que cruzaban el desierto hacia Villa Cisneros. Por su parte, Francia puso objeciones a la presencia española hasta la firma de un convenio en 1900, que delimitó las posesiones de ambos países en la costa occidental. Entre 1904 y 1912 España añadió Saguia El Hamra a Sidi-Ifni y Río de Oro, pretendiendo construir un espacio marítimo-colonial pero, en la práctica, aquellas aspiraciones no pasaron del terreno de los proyectos, puesto que el Gobierno centró gran parte de su esfuerzo en el Protectorado del norte de Marruecos.

¹ Rodríguez, 1996 y 2011.

² García, 1985.

³ Dalmases, 2013.

Inicialmente el Gobierno dividió su posesión en dos distritos administrativos independientes: Río de Oro (al sur, capital Villa Cisneros) y Saguia El Hamra (al norte, capital El Aaiún), pero la ocupación efectiva del territorio se realizó muy lentamente (en 1916 Cabo Juby) hasta tanto Francia pacificara las regiones del sur marroquí, para que España pudiera ocupar Sidi-Ifni y el interior del Sahara (Smara). En 1934 los líderes tribales representados en la Yemáa firmaron con los colonizadores un acuerdo amistoso que permitía a España controlar el Sahara, iniciándose la ocupación a partir del año 1936. La naturaleza paternalista de la colonización española y la participación de la sociedad saharauí a partir de sus estructuras tribales produjeron un tipo específico de relaciones coloniales, diferentes a las que se dieron en los territorios vecinos. Dichas relaciones fueron consideradas como familiares, a pesar de que hubo episodios tensos y dramáticos como los acontecidos en 1930-1934 y 1956-1958.

En 1949, Manuel Alía Medina descubrió en Bu-Cráa el yacimiento de fosfatos más grande del mundo y este hecho reforzó el interés de España por conservar aquel territorio, convirtiendo a Ifni y Sahara, en 1958, en dos provincias españolas, cuyos gobierno y administración fueron ejercidos por la Presidencia del Gobierno a través de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, ostentando el mando militar el Capitán General de Canarias. Con ello se daba cumplimiento a los Acuerdos de Angra de Cintra, donde se determinó fijar el límite septentrional del Sahara Occidental en la vaguada del río Dráa y la entrega de Tarfaya a Marruecos, que ya era un país soberano desde 1956⁴.

Tan pronto Marruecos se independiza de Francia y España, una de sus primeras exigencias fue reclamar el Sahara Occidental como parte integrante de su nación. Otro tanto hizo Mauritania. En 1963, el comité especial de descolonización de Naciones Unidas incluyó el Sahara como una de las regiones a las que se debía aplicar el proceso de descolonización. Dos años después, la ONU proclamó el derecho de autodeterminación del pueblo saharauí, y en 1966 una nueva resolución pidió la celebración de un referéndum, que reiteró en 1967. En 1968, coincidiendo con la concesión de la independencia a Guinea, se creó la Organización de Vanguardia para la Liberación del Sahara, fundada por Mohamed Sid Brahim Bassiri, que propugnó una solución negociada. En los primeros setenta, ante los deseos de Marruecos, Argelia y Mauritania de anexionarse el territorio, el Gobierno español empezó a considerar la posibilidad de conceder autonomía al Sahara, creando un partido proespañol, el Partido de la Unión Nacional Saharauí (PUNS). El gobierno convocó en 1970 a los notables saharauís a una concentración, para demostrar a la prensa internacional la lealtad de la población local, pero ésta se convirtió en una manifestación de los nacionalistas saharauís bajo el liderazgo de Bassiri, que terminó con un saldo de decenas de muertos y detenidos. El 10 de mayo de 1973 se fundó el Frente de Liberación de Saguia El Hamra y Río de Oro (POLISARIO) y días más tarde se desencadenó la lucha armada. Ante la precipitación de acontecimientos, España optó por comunicar a la ONU su intención de celebrar un referéndum de autodeterminación y dicho organismo llevó el caso al Tribunal Internacional de La Haya que, en septiembre 1975, emitió un dictamen condenando las pretensiones de Marruecos y Mauritania sobre el Sahara Occidental y validando el referendo en su resolución 3458 B del 10 de diciembre de ese año⁵.

A este referendo se opuso Marruecos, manifestando sus planes anexionistas y organizando la Marcha Verde a partir del día 6 de noviembre, marcha que cruzó los límites de la colonia sin encontrar respuesta por parte del gobierno que, por entonces, estaba más atento a la agonía de

⁴ Martínez, 1986 y 2007.

⁵ Diego, 1988.

Franco. Unos días después, el 14, los Acuerdos de Madrid establecieron el abandono definitivo del Sahara por parte de España y su partición entre Marruecos y Mauritania. En cumplimiento de ellos se estableció una administración provisional constituida por España, Marruecos y Mauritania, cuya vigencia fue efímera, toda vez que en 1976 abandonaron el Sahara los últimos soldados españoles, proclamando un día después el Frente POLISARIO la República Árabe Saharaui Democrática. Al mismo tiempo, Marruecos y Mauritania consumaron la ocupación del territorio y la población saharauí, hostigada por los ejércitos de ambos países, se refugió al sur de Argelia, en Tinduf, en campamentos. A partir de entonces, la RASD emprendió una guerra de liberación, pero Mauritania se retiró de la contienda en 1979, quedando solo Marruecos, que se anexionó la zona mauritana.

En respuesta a las incursiones de la guerrilla, Marruecos construyó (1980 y 1987) una línea de fortificaciones con radares que atraviesa todo el territorio del Sahara, a lo largo de más de 2.000 km. Mientras tanto, en el campo diplomático la RASD fue reconocida por 61 países e ingresó en la Organización para la Unidad Africana. Por su parte, para ganar tiempo y proseguir la ‘marroquización’ del Sáhara, Marruecos aceptó el plan de paz de la ONU consistente en el cese de los enfrentamientos y el establecimiento de una comisión internacional que organizaría la celebración del referéndum de autodeterminación. En 1989 comenzaron las conversaciones para elaborar el censo de votantes en medio de grandes diferencias porque el POLISARIO sostenía que el censo español de 1974 era el válido, mientras que Marruecos exigía incluir a todos los habitantes que en calidad de colonos seguían repoblando el territorio. En 1991 se publicó el primer censo con 86.000 electores, que se completó en el año 2000, pero Marruecos mantuvo su política de obstrucción del proceso de autodeterminación. En el año 2003, el enviado especial de la ONU, James Baker, propuso un plan de paz que incluía una amplia autonomía para el Sahara Occidental dentro de Marruecos, como fase previa a la celebración de un referéndum. Esta iniciativa también fue desestimada por Rabat, renuente a cualquier propuesta que cuestionara la ‘marroquinidad’ del Sahara. Recientemente, y en el contexto de una reforma administrativa general, Marruecos se propone conceder al Sahara un estatuto de autonomía en el seno del estado, para eludir el referéndum de autodeterminación, lo que ha provocado el rechazo del POLISARIO y el escepticismo internacional. El conflicto se prolonga en el tiempo y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas proroga allí la presencia de la MINURSO.

La gestión de la población en el Sahara occidental

Los Estados y la ideología que los sustenta son responsables de las medidas que tratan de influir sobre la evolución, las estructuras o la distribución geográfica de la población, aunque dichas medidas no se suelen formular de forma explícita, sino a través de acciones de carácter económico y social más complejas de identificar, como sucede con el Sahara occidental, tanto durante la consolidación de la colonización española (1950-1975) como, con posterioridad, durante la ocupación marroquí (1975-2014). En ambas etapas se reconocen distintas estrategias para lograr un establecimiento sólido y estable de la población, como garantía de afección personal a los Estados respectivos y de consolidación de su poder.

Los hijos de las nubes

Con la poética frase ‘los saharauis son hijos de las nubes, van a donde éstas vayan’ definió Julio Caro Baroja el carácter nómada del pueblo saharauí. Antes de los años cincuenta del siglo pasado el Sáhara era para su población un lugar de tránsito y para Europa, por el

contrario, un desierto, un territorio vacío⁶. Al descubrir riquezas en el subsuelo se pasó a un tipo de colonización en el que intervinieron los estudios demográficos⁷. Esa etapa la inaugura en 1954 la expedición del citado antropólogo y del archivero Miguel Molina, quienes publicaron valiosos informes sobre la población saharauí y sus agnaciones, al igual que el último de los recuentos demográficos realizados por España, el de 1974. El propósito de éste servía, además, a una petición de los organismos internacionales, que necesitaban disponer de un instrumento que facilitara la descolonización, de forma que se hicieran constar los datos de las siete históricas cabilas (Ergueibat Charg, Ergueibat Sahel, Izarguien, Ait Lahsen, Arosien, Ulad Delim y Ulad Tidrarín) y de las tribus marroquíes y mauritanas. En el ínterin de esos veinte años se sucedieron los censos de población de 1960 y 1970 y el de 1967 que, como el de 1974, fue específico de la provincia del Sahara. En todos estos censos se aprecia la categorización de la población en dos grandes grupos (razas, según el enunciado); por una parte los llamados europeos y, por otra, los llamados naturales (nativos en el recuento de 1950 y saharauis autóctonos en el de 1974), respondiendo todo ello a la mentalidad con que se realizaban los censos coloniales, aunque con la misma clasificación demográfica que en el resto del estado: población de derecho y de hecho, estructura por sexos y diferenciación geográfica (El Aaiún, Villa Cisneros, Smara y Güera y lo que se definía como población del resto de la provincia).

Las primeras noticias sobre políticas de población en este periodo las ofrece el propio trabajo de Caro Baroja, en el que se señala que las primeras acciones estuvieron encaminadas a desarmar las cabilas en lucha. Posteriormente se creó un sistema de pases para las familias que se trasladaban de la zona española a la francesa, y con él una oficina de identificación, cumplimentándose unas *fichas estadísticas*. Estas tareas, asumidas con posterioridad por las Oficinas de Asuntos Indígenas, facilitaron las actividades censales que se acometieron unos años después, aunque los datos adolecían de un notable subregistro⁸. De hecho, la referencia al número de naturales va acompañada de una nota que indica que las cifras son aproximadas, por el continuo cambio de las tribus nómadas. En el Anuario Estadístico de 1970 se señala que ‘se procederá a implantar un registro de población para naturales, que permitirá contar con datos más exactos’, un propósito que se lleva a la práctica con el censo de 1974. En los sucesivos recuentos se aprecia un incremento notable de la población por parte de los llamados europeos, con máximos entre 1960 y 1970, cuando casi se triplica la población (pasa de poco más de 5.300 residentes a más de 15.600), pero estos datos no deben enmascarar el hecho de una clara superioridad numérica de los saharauis (66.925 en 1974) (figura 1).

Esta información revela la incapacidad del estado para garantizar una migración sostenida de la población española. Los intentos de convertir el territorio del Sahara en un ámbito de desarrollo económico y social más allá de la presencia militar, son tímidos, con la excepción que representó la explotación de los fosfatos de Bu-Cráa, cuando se intensifica la actividad pobladora. No conviene olvidar que, además de la tropa, gran parte de los residentes españoles son militares que se trasladaban al Sahara para incrementar sus ingresos con el plus que representaba en sus sueldos la aceptación de este destino. Sin embargo, este colectivo era insuficiente y se hacía difícil mantener un número elevado de unidades militares integradas

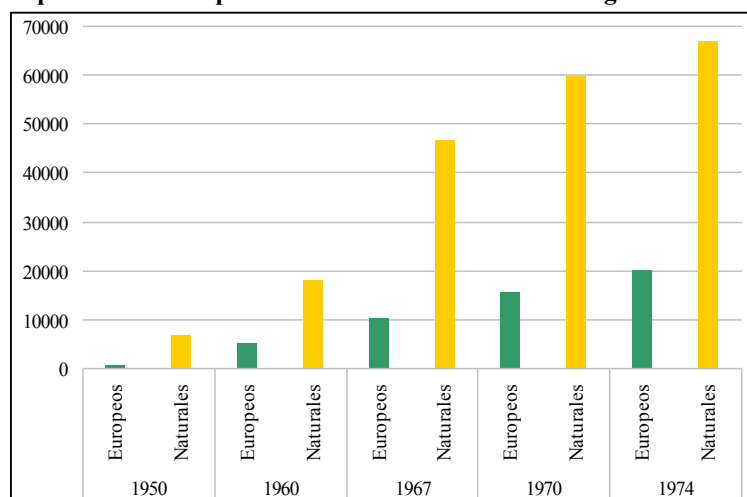
⁶ Caro, 1955.

⁷ Estévez, 2013.

⁸ El censo de población de 1960 cifra el número de ‘naturales’ en unos 18.000 (17.979), cuando el cálculo de Miguel Campuzano de 1954 estimaba que había unas 30.000 personas, en función del número de 6.500 jaimas que había contabilizado su expedición.

exclusivamente por españoles. Por ello, fue una práctica habitual enrolar a los saharauis en el ejército español, en la división denominada ‘tropas nómadas’, con la finalidad de contrarrestar la influencia marroquí. La estructura socio-profesional de los activos españoles según datos de los censos de 1967 y 1970 refleja este peso de las funciones militares y del aparato político-administrativo, funciones que dan ocupación, en conjunto, a más de la mitad de la población activa, representando los militares, por sí solos, un 28 por ciento.

Figura 1.
Evolución de la población de la provincia del Sahara occidental según los censos de población



Fuente: INE, Anuarios Estadísticos y AGA, Servicio de Registro de Población, Censos y Estadística

Además, el Sahara tampoco era un destino tan interesante para muchos de los españoles. Como bien recoge el informe del Estado Mayor del Ejército de 1974, titulado *Sobre el Sahara y sus guarniciones*, la población europea que integraban funcionarios del Estado, comerciantes, productores, la familia de éstos y la tropa, ‘presentaba dos fracciones muy distintas, los que sólo permanecen en el Sahara el tiempo mínimo que les impone la legislación vigente y, por otro lado, los funcionarios, comerciantes y trabajadores que encuentran su quehacer en la provincia y arraigan, casi nunca con carácter definitivo, en la misma’⁹. A pesar de ello, a principios de los setenta se aprecia un cierto dinamismo constructivo, en correlación con el crecimiento demográfico (146 inmuebles edificadas en 1969, 638 en 1970, 308 en 1971 y 106 en 1973), un pálido reflejo de la intensa actividad promotora que se desarrollaba en estos años en España.

En otro orden de cosas conviene detenerse en la distribución geográfica de la población en la etapa de colonización, para entender mejor las políticas demográficas vinculadas a la estrategia de ocupación del territorio. En los años cincuenta, las cifras de la población europea de El Aaiún (379 personas) y Villa Cisneros (312 personas) eran muy próximas entre sí (aunque ya comenzaba a despuntar El Aaiún, dada la estrategia de reforzar el control sobre el área septentrional del Sahara, por su proximidad a la frontera francesa (a Marruecos tras su independencia en 1956) y a Ifni (territorio retrocedido a Marruecos en 1968). La ciudad santa de Smara, y La Güera y Bojador, en la costa, son enclaves de importancia menor para los españoles. Villa Cisneros, por el contrario, con su emblemático fuerte de fines del siglo

⁹ Cit. por Andreu, 2013.

XIX¹⁰, mantiene el carácter estratégico de su localización al sur, pero tuvo una menor promoción militar y económica (pesca y cierta actividad agraria tras el descubrimiento y explotación del llamado ‘manto de Villa Cisneros’ en 1963). Sin embargo, El Aaiún, gozó de todos los favores. El establecimiento del Gobierno General de la provincia contribuyó a un crecimiento imparable de esta ciudad, llegando a albergar el 77 por ciento de la población europea del Sahara en los setenta (12.290 personas, de un total de 15.981), pues a las funciones militares y administrativas se sumó la planificación y gestión de la explotación y exportación de los fosfatos de Bu-Cráa. No obstante, la capital del Sahara no llegó a convertirse en una importante ciudad, tanto por el carácter provisional que confirieron muchos de los propios inmigrados a su asentamiento, como por la elevada proporción de militares que allí residían.

En cuanto a la población saharauí, ya nos hemos referido a su notable incremento en el periodo analizado, pero distinto es su nivel de arraigo. En la década de los años cincuenta, las noticias de Caro Baroja señalan que al norte del Sahara, del Dráa hasta Saguia El Hamra, se hallaban los trashumantes o seminómadas y, de Saguia El Hamra hacia el sur, los *grandes nómadas*. El proceso de sedentarización que se hacía necesario para el control del territorio se llevó a cabo a través de medidas indirectas, entre las que cabe destacar la apertura de pozos y su explotación y conservación. Desde los años sesenta se incrementaron las perforaciones y el número de pozos alcanzó los 170 a principios de los años setenta, funcionando en algunos casos con motobombas, con una producción de 60.000 m³ poco antes de la descolonización. La mayoría estaba en las proximidades de El Aaiún¹¹, aunque su localización dispersa garantizaba también el suministro a pequeñas poblaciones y grupos nómadas. Otro tipo de medidas que contribuyeron al proceso de sedentarización fueron las de carácter sanitario. Los datos del Censo de 1970 indican que había una Jefatura del Servicio de Sanidad en El Aaiún, que organizaba la gestión sanitaria de tres áreas (Aaiún y región norte, Smara y región nordeste y Villa Cisneros y región sur), con dos hospitales (Villa Cisneros y El Aaiún), dieciséis dispensarios y tres puestos sanitarios (figura 2).

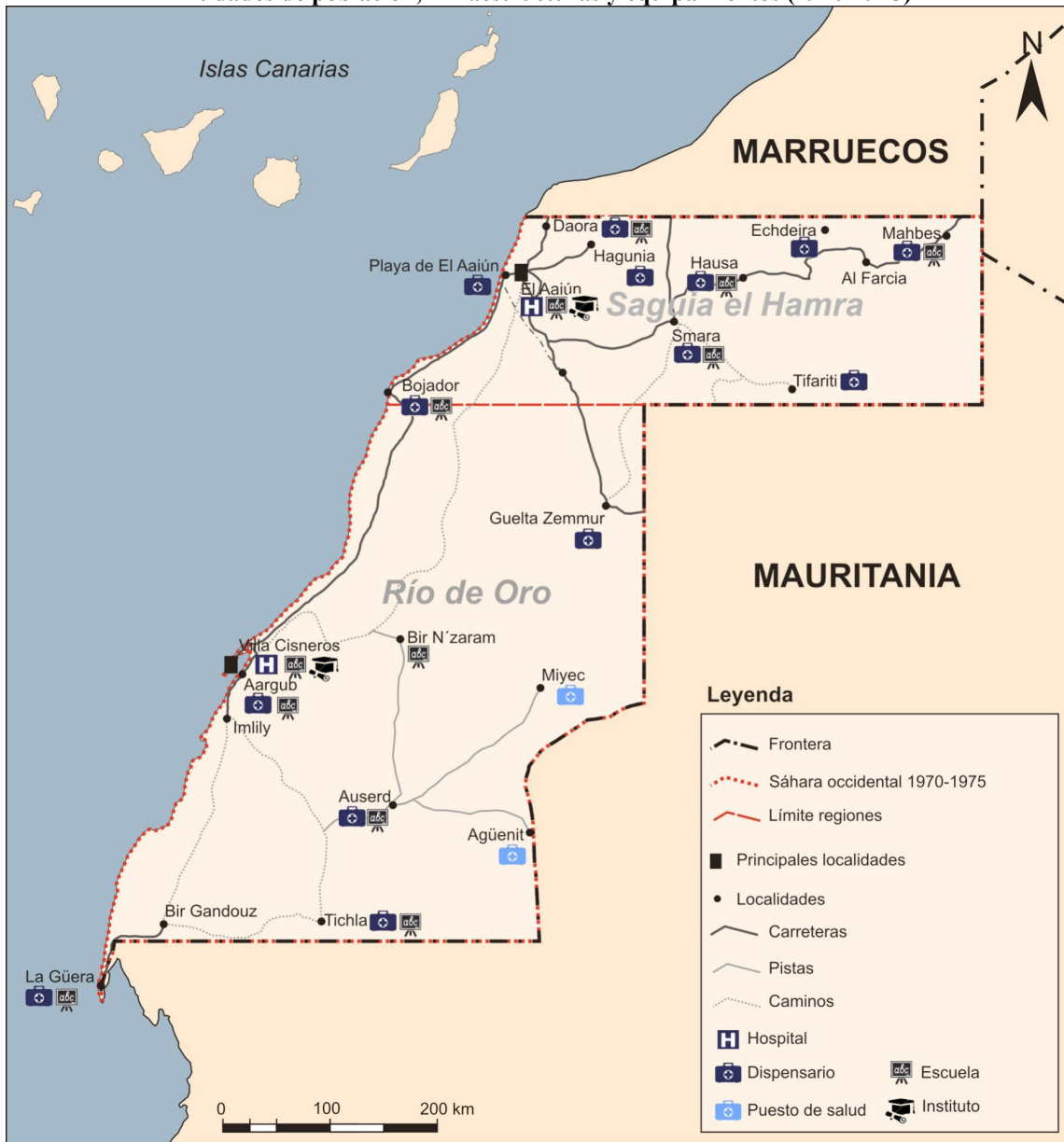
En materia de política educativa y cultural también se dotó de importantes infraestructuras a las poblaciones. En 1972 funcionaban en enseñanza primaria 137 secciones, atendidas por 144 maestros españoles y 60 profesores nativos de religión islámica, que enseñaban a 2.688 niños españoles y 2.516 niños saharauis, además de a 1.292 adultos. En El Aaiún y Villa Cisneros había varias escuelas de niñas y niños, diferenciadas según niveles (párvulos y niños) además de institutos de enseñanza media de grado elemental y superior. Las demás localidades contaban con escuelas rurales mixtas. La enseñanza primaria era gratuita y se les proporcionaba a los alumnos material escolar además de tres comidas que se servían gratuitamente en sus comedores. Estos servicios se complementaban con una biblioteca pública en El Aaiún, cuatro cines-teatros y, en materia deportiva, con cuatro campos de fútbol y cuatro piscinas (El Aaiún y Villa Cisneros). Por tanto, se promovía la sedentarización a través de medidas de tipo sanitario y educativo, pero también a través de políticas de empleo. Se contrataba trabajadores saharauis en el ejército, en empresas públicas y órganos de la administración, y como obreros en los llamados ‘tajos y pistas’. También se favoreció la actividad de los autónomos, comerciantes o artesanos, y de los contratados por empleadores

¹⁰ Dicho fuerte fue derribado por Marruecos en 2004, pese a los llamamientos de la comunidad internacional para que se conservara por su valor histórico, como exponente de las fortalezas del siglo XIX.

¹¹ El abastecimiento de la población de El Aaiún constituyó un serio problema. Gran parte del agua potable para uso doméstico llegaba desde Canarias en buques cisterna que transportaban luego camiones de reparto.

privados¹². Esto no obstaba para que se respetara la condición nómada de la población, como demuestra el hecho de que se habilitaran espacios para que acamparan en las ciudades (Frig). En todo caso, casi la mitad de la población saharauí seguía viviendo dispersa por la provincia en 1974 y, con la sola excepción de El Aaiún, donde se concentraba un 27 por ciento de ella, no se había logrado el propósito de avocindar a los nómadas¹³. La ‘colonización a destiempo’ adoleció de mecanismos efectivos para consolidar a la población en el territorio, un propósito que afrontó el gobierno marroquí con un efectivo control del espacio.

Figura 2.
Entidades de población, infraestructuras y equipamientos (1970-1975)



Fuente: INE. Anuarios estadísticos. Elaboración Tanausú Pérez García

¹² González, 1996.

¹³ Aunque una Memoria del Gobierno del Sahara de 1975 (AGA, Caja AF-D-527), señala la rápida sedentarización de los saharauíes, los datos del Censo de 1974 no indican lo mismo. De hecho, quedaron en él inscritos 7.833 ganaderos, es decir, nómadas, un 50 por ciento de los activos (15.756).

La manzana de la discordia

Tras la Marcha Verde, del 7 de noviembre de 1975, y la firma de los Acuerdos Tripartitos entre España, Marruecos y Mauritania, del 14 del mismo mes, la secuencia de hechos es bien conocida: el reparto del territorio entre Marruecos y Mauritania; el éxodo de decenas de miles de saharauis hacia la región de Tinduf en Argelia; la guerra emprendida contra los dos Estados ocupantes por el Frente POLISARIO; la posterior retirada mauritana de Río de Oro¹⁴ y la ocupación marroquí, y la construcción de un conjunto de ocho muros defensivos para aislar de infiltraciones guerrilleras el espacio controlado por el ejército marroquí. A todos ellos se suma la vía del referéndum que daría solución al conflicto armado, vía propiciada por la intervención de Naciones Unidas y del primer plan de paz. Después de su firma, en 1991, se procedió a la identificación de electores, un proceso que se convirtió en la ‘manzana de la discordia’¹⁵. Mientras que el Frente POLISARIO ofreció una lista de votantes, elaborada a partir del censo español de 1974, Rabat intentó introducir un gran número de electores marroquíes¹⁶, lo que representó la ruptura del acuerdo y convirtió el censo de población en la razón de ser del irresuelto conflicto del Sahara. La postura de Marruecos refleja la importancia otorgada por dicho país a las políticas de población. Desde el año de 1975, Marruecos ha tratado de garantizar la permanencia de población en Laâyoune, beneficiando a los originarios con cartillas de subvención mensual equivalente a unos 200 € (en la actualidad), además de con una tarjeta *Zoun* que les permite comprar productos esenciales (aceite, azúcar...) a bajo precio. Por ello, probablemente, ya el primer censo marroquí elaborado en 1982 en Saguia El Hamra y Río de Oro informa de una población cuantiosa, más numerosa que la del antiguo Sahara español (de 134.453 personas frente a las 66.925 censadas en 1974), lo que llama la atención si se tiene en cuenta la salida de los españoles y la importante pérdida de saharauis con su exilio a la región de Tinduf.

No ha sido posible calcular el nivel de sobreestimación de dicho censo, aunque la extensión del espacio edificado según las fotografías aéreas de Laâyoune¹⁷ permite estimar un crecimiento notable, por lo que cabe interpretar esos datos de varias formas (93.875 habitantes censados por Marruecos en 1982 frente a los 18.200 censados por España en 1974).

En primer lugar, porque se produjeron migraciones espontáneas de personas desde distintos puntos de Marruecos, para hacerse con casas, enseres, mercancías, etc. que habían quedado a su suerte tras la precipitada salida de España. En segundo lugar, por el posible recuento de contingentes militares movilizados por Marruecos para contener las incursiones del

POLISARIO; en tercer lugar, por la llegada de funcionarios que atendieran servicios básicos y, por último, por la propia atracción que representaban para nuevos pobladores los incentivos de carácter fiscal, económico, etc. que ha mantenido Marruecos en dichas regiones.

Por otra parte, el Censo de 1982 también revela la capacidad de organización administrativa del gobierno marroquí en un vasto territorio que carecía de articulación territorial. En él se había procedido a diseñar una completa estructura administrativa, con dos grandes provincias: Laâyoune, por una parte, al norte, con tres municipalidades y siete comunas rurales (tres del

¹⁴ López y Hernando, 2005.

¹⁵ San Martín 2007.

¹⁶ Jensen, 2005.

¹⁷ Empleamos los topónimos Laâyoune y otros ligeramente diferentes a los usados por la toponimia española cuando nos referimos a la etapa de ocupación marroquí.

círculo de Laâyoune y cuatro del de Tarfaya) y Oued Eddahab, por otra, al sur, con dos municipios y diez comunas rurales, dependientes de los círculos de Ausserd (cuatro), Birzarane (cuatro), Bir Gandouz (una) y Al Aârgoub (una).

El perfume de la cabila

En la actualidad, en Laâyoune, se utilizan coloquialmente las expresiones ‘el perfume de la cabila’ o ‘el eco de la cabila’ para referirse a las personas que han llegado hasta dicha ciudad para avecindarse en ella porque tuvieron algún antepasado o pariente, más cercano o lejano, de origen saharauí. El proceso de residencialización en el Sahara occidental se fomentó por parte de Marruecos desde la propia ocupación, construyendo viviendas para aquellos saharauís que quisieran volver desde el exilio de Tinduf, pues oficialmente se les considera rehenes del POLISARIO. En vísperas del referéndum de autodeterminación de 1991, además, el gobierno marroquí hizo un importante llamamiento a la inscripción como electores de todos aquellos que quisieran avecindarse en el Sahara occidental como descendientes de saharauís (fundamentalmente desde Tan-Tan y Guelmim), de acuerdo con el informe de la Secretaría General de la ONU (S/22464). En el caso de Laâyoune, los electores trajeron sus propias jaimas, que instalaron según cabilas de pertenencia en una plaza de la avenida de Smara. Allí se les proporcionó agua y comida, diariamente, y asistencia sanitaria. Tras la destrucción de estas jaimas por una gran tormenta, en 1992, muchos ocuparon las viviendas destinadas a recibir a los saharauís de Tinduf, otros construyeron chabolas y a otros se les alojó en campamentos, medidas provisionales antecedieron a la entrega de viviendas y parcelas.

Desde el año de 1991 el gobierno utilizó la inscripción padronal para concederles un tipo de tarjeta llamada coloquialmente ‘ración’ o ‘El Mouna’, por la que se les entregan víveres cada 10 o 12 días en establecimientos habilitados para ello. También se les adjudicaron casas y parcelas, aunque en estas entregas se benefició al mismo tiempo a otros residentes llegados posteriormente (concesiones de 1997, 2006 y 2008). Otro tipo de subvención es el de las llamadas informalmente ‘cartilla’ (se canjea por una cantidad de 200 € al mes) que se concede a personas necesitadas de ayuda social (parados, ancianos, viudas, divorciadas, etc.) así como a aquéllos que habían expresado su descontento en manifestaciones y algaradas, logrando pacificarlos con la otorgación de estos privilegios (el Wali decide la concesión).

Por otra parte, Marruecos dio un estatuto fiscal diferenciado al Sahara, exceptuando a sus residentes y a las empresas allí radicadas de cualquier tipo de imposición hasta abril de 2014. Si a esto sumamos el menor precio de la gasolina, el plus en el salario de los funcionarios, el poco celo en el control de los beneficiarios de las ayudas, el fraude en la identidad y en las transmisiones de las propiedades inmobiliarias cedidas por el Estado, se puede interpretar la intensidad del crecimiento demográfico. Hasta tal punto ha sido ésta la vía escogida para garantizar la afección de la población a la Monarquía alauí que el propio rey Mohamed VI en una entrevista a *El País*, en 2005, reconocía que los esfuerzos llevados a cabo en el Sáhara han sido una carga para el progreso económico del resto de Marruecos, ‘pero no un lastre’¹⁸.

Por último, en cuanto a la estructura territorial, la antigua provincia se ha transformado en dos regiones subdivididas en provincias. La primera, la de Laâyoune Boujdour Sakia El Hamra, en las de Laâyoune y Boujdour. La región de Oued Ed-Dahab - Lagouira en las provincias de Oued Ed-Dahab y Ausserd, al mismo tiempo que Es-Smara se convierte en una de las

¹⁸ *El País*, 2005.

provincias de Guelmim - Es-Smara, integrándose en una unidad territorial con otras entidades ajenas a la división colonial española. Ahora bien, lo más importante es el intenso crecimiento de todas ellas, especialmente de Dakhla y Laâyoune, en una primera etapa gracias a la política de subvención y, recientemente, a partir de grandes intervenciones urbanísticas.

El Aaiún/ Laâyoune

La presencia española en Saguia-El Hamra se inició en 1938 con la instalación de un puesto fijo de control militar en la zona. La existencia de pozos de agua dulce y de tierras aptas para el cultivo, la facilidad de comunicación con la costa (a 28 km. de distancia) y con Tarfaya y Cabo Juby, así como su posición al abrigo de los vientos, justificaron la decisión de localizar esta primera guarnición en lo que sería posteriormente la ciudad de El Aaiún, en el marco de una política que pretendía extender el dominio militar español hacia el interior del Sahara.

La ciudad de los manantiales

En 1940 se designó oficialmente a El Aaiún como cabecera administrativa y militar del Sahara¹⁹, iniciándose, a partir de entonces, importantes inversiones públicas que favorecieron el desarrollo de este enclave colonial. Para ello fue fundamental el Decreto del 13 de julio de 1933, que había permitido al Estado gestionar casi todo el suelo y facilitaba el control administrativo y militar (la explotación económica no fue objeto de estas primeras actuaciones). Se comunicó a El Aaiún con un embarcadero situado en la costa, a través de una pista, y se le dotó de una pequeña base aérea. El núcleo proyectado por ingenieros militares se extendió paralelo al cauce del río y se estructuró en dos partes: una zona de acuartelamientos, al este, y un área urbana, al oeste, trazada mediante un plano ortogonal dispuesto en torno a una calle central, la Avenida de los Ejércitos, que culminaba en una plaza rectangular, la Plaza de África, a modo de plaza de armas. A los lados de la Avenida de los Ejércitos se ubicaron dos plazas de menores dimensiones (España y Antonio de Oro) y en torno a estas plazas y calle se situaron las dependencias administrativas, militares y eclesiásticas, los primeros equipamientos (el hospital) y las viviendas para la población española.

En su conjunto se constituyó un enclave pequeño, blanco, horizontal, pobre en cuanto a los materiales de construcción empleados, aunque no desprovisto de cierto exotismo (cubiertas semiesféricas de muchos inmuebles). La ciudad se diseñó al modo de un pueblo autárquico de colonización, en el que el espacio público estaba al servicio de la centralidad y representatividad de las instituciones españolas. Poco a poco creció el espacio edificado, con la construcción de inmuebles privados al norte de la avenida principal, en la ribera de Saguia-El Hamra, en los que se alojó el reducido número de españoles que se sumaron al proyecto colonial, comerciantes y obreros, fundamentalmente, y una parte de la población saharauí que, progresivamente, se fue sedentarizando. Desde un primer momento, el proyecto colonial español tuvo clara la necesidad de fijar a la población nativa en torno al nuevo núcleo. Con este fin, detrás de la Plaza de África se estableció una zona, el Frig, en la que los saharauis podían montar sus jaimas. Lo costoso de las obras de edificación y las dificultades para integrar a los habitantes de las tribus oriundas no permitieron llevar a cabo otro tipo de acciones masivas conducentes a la sedentarización. No obstante, pocos años después de su fundación, y en palabras del capitán Galo Bullón Díaz, El Aaiún ya contaba con ‘importantes almacenes de sociedades al por mayor, barrio comercial, plazas amplias, calles espaciosas,

¹⁹ Meana, 2006.

todos los servicios de una villa naciente, con su alcantarillado, sus fuentes, escuelas españolas, Escuela de Artes y Oficios, hospital, cómodas viviendas y una población indígena que se ha sedentarizado y edificado por su cuenta viviendas para sí y para alquiler, que labra tierras, posee huertas a las que aplica la enseñanza que se les da en nuestra pequeña Granja de Experimentación, en donde hay instalados además gallineros, vaquería, porquerizas, etc.²⁰

La ciudad del fosfato

Tras la independencia de Marruecos (1958) y la retrocesión de Sidi-Ifni (1969), la política colonial española en el Sahara abandonó parte de su carácter militar y se fue desprendiendo progresivamente de su marcada condescendencia y anacronía²¹. A partir de ese momento, la puesta en explotación económica del territorio se convirtió en la clave de la acción política y la urbanización en la expresión del cambio. La aprobación de la Ley de Hidrocarburos (1959) impulsó las prospecciones en la zona. Éstas se centraron prioritariamente en la búsqueda de yacimientos petrolíferos en el primer lustro de los sesenta y, obviado el carácter fallido de estos trabajos, se produjo una cierta activación económica y un incremento de la inmigración.

Desde mediados de los sesenta los fosfatos centraron el interés de las prospecciones. Desde 1947 se conocían los yacimientos de Bu-Cráa, pero no se había evaluado su potencialidad. La creación de la Empresa Nacional Minera del Sahara (1962), para acometer los primeros trabajos, originó un fuerte crecimiento demográfico y económico. La relativa cercanía de los yacimientos motivó la llegada masiva de técnicos y obreros españoles a la ciudad, así como de sus familias. En 1971, la empresa tenía una plantilla de 749 trabajadores en el Sahara, de los que 430 eran europeos²² y en 1974 una cifra total de 2.400 empleados²³. Al mismo tiempo, se puso en marcha el Plan de Promoción del Sahara, que estuvo destinado, fundamentalmente, a la inversión pública en infraestructuras, lo que impulsó aún más el despegue económico de la ciudad²⁴. Todo ello supuso la apertura de muchos pequeños negocios y la instalación de empresas españolas en diferentes ámbitos de actividad. Este ciclo virtuoso de la economía, impulsado desde la iniciativa pública, produjo también un incremento de la construcción, en el que participaron tanto agentes privados como públicos (la misma ENMINSA, por ejemplo). Así, el espacio urbanizado creció espectacularmente, al tiempo que cambió su estructura. En consecuencia, en 1975 la ciudad se componía *grosso modo* de cinco partes (figura 3).

La primera correspondía al asentamiento constituido originalmente y que mantuvo sus funciones político-administrativas y militares y, por tanto, su nivel de centralidad. En este sector, a las instituciones coloniales se sumaron las provinciales. Así, en un espacio muy reducido, se encontraba el Cuartel General del Sahara, el Ayuntamiento, el Cabildo, la Asamblea General del Sahara, el Gobierno General del Sahara, la residencia del gobernador general, la del presidente de la Yemáa y la sede del Partido de la Unión Nacional Saharaui (PUNS). A ellas se sumaba la residencia de oficiales del Ejército de Tierra y el Centro Cultural del Ejército, testimonio de la omnipresencia militar en el área, y los bloques de viviendas de los técnicos de Fos Bucráa y el Zoco Viejo.

²⁰ Bullón, 1944.

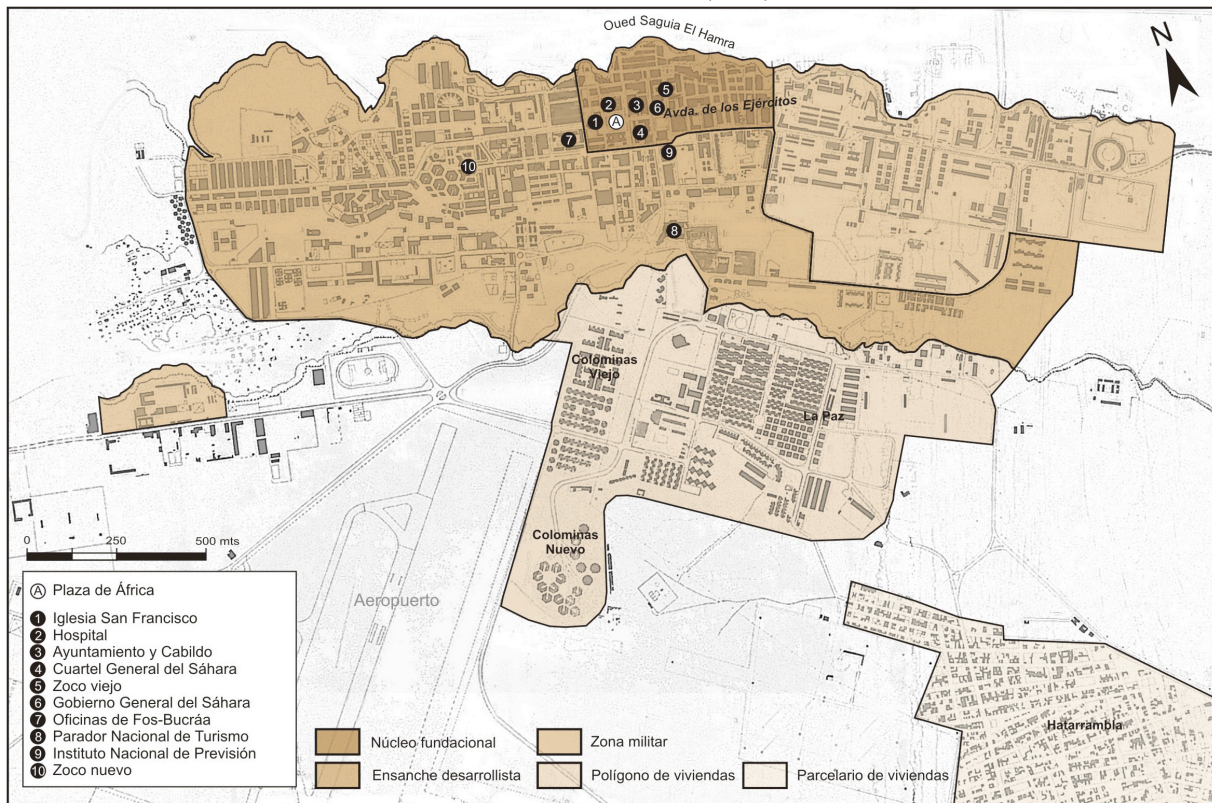
²¹ Gimeno y Robles, 2013.

²² Meana, 2008.

²³ Andreu, 2013.

²⁴ Reina, 1988.

Figura 3.
La ciudad de El Aaiún (1975)



Fuente: Mapa base: <http://www.lamilienelsahara.net/index.htm>. Elaboración Tanausú Pérez García

Al sur y al oeste de este núcleo central, en sentido longitudinal a la terraza formada por Saguia-El Hamra, la ciudad se expandió en torno a una nueva avenida, que era interrumpida por el Zoco Nuevo. Este ensanche, que se extiende desde los acuartelamientos del este hasta los campos de dunas del oeste, se proyectó abandonando el imaginario autárquico del urbanismo colonial. Se trata de un espacio en el que la gran avenida de dos calzadas para el tráfico rodado se convirtió en el elemento estructurante en torno al que se construyeron edificios de estilo racionalista, cada vez menos blancos y con más plantas. La expresión de los tiempos venía dada por la relevancia de las nuevas empresas y servicios que se ubicaron en esta zona de expansión: las oficinas de Iberia, Correos y Telégrafos, las oficinas del Instituto Nacional de Previsión, el Banco Exterior de España, las oficinas de Fos Bucráa, el Zoco Nuevo y mercado General de Abastos, las instalaciones de CEPSA, el Parador Nacional de Turismo, la piscina del Club General Agulla, el Instituto General Alonso, la comisaría de Policía del Ministerio de Gobernación... Se trata de una zona en la que encontró o construyó su vivienda una buena parte de los inmigrantes españoles, lo que la convirtió en un centro económico de la ciudad y en la mejor expresión urbana del modelo colonial desarrollista.

Al este y oeste del asentamiento se halla la tercera zona que hemos diferenciado, los espacios de acuartelamiento. A fines de los sesenta alcanzaron su mayor dimensión, por lo que la ciudad siguió marcada por la presencia militar. Las instalaciones de los acuartelamientos de Sanidad, Automovilismo, la Brigada de Paracaidistas, el Batallón de Transmisiones y el de Zapadores (RAMIX 9), el Tercio don Juan de Austria 3º de la Legión, el Regimiento mixto de artillería 95, etc. suponían una tercera parte del espacio edificado de El Aaiún.

La necesidad de alojamiento de la población española, en estos años, motivó que se llevaran a cabo diversas operaciones inmobiliarias subsidiadas en las afueras, lo que no es sino otra expresión del papel que el Estado desempeñó en el impulso urbano de esta época (cuarta área). Dado que El Aaiún estaba limitado al norte por Saguia-El Hamra y al oeste por campos de dunas, el crecimiento debía hacerse al sur y este del primitivo núcleo. De este modo, en la zona en la que anteriormente se situaba el aeródromo, en la segunda terraza del río, se erigieron polígonos residenciales: La Paz, Colominas Viejo y Colominas Nuevo. Estos barrios, constituidos principalmente por viviendas unifamiliares, albergaron una parte importante de los inmigrantes españoles y de las familias de los trabajadores públicos, así como a los militares de menor gradación. Se trataba de barrios con una hipertrofiada especialización residencial, compuestos por viviendas modestas, generalmente de una planta, estructuradas en torno a patios interiores y alineadas a lo largo de calles peatonalizadas. Fueron barrios blancos, tanto por sus fachadas como por su tejido social.

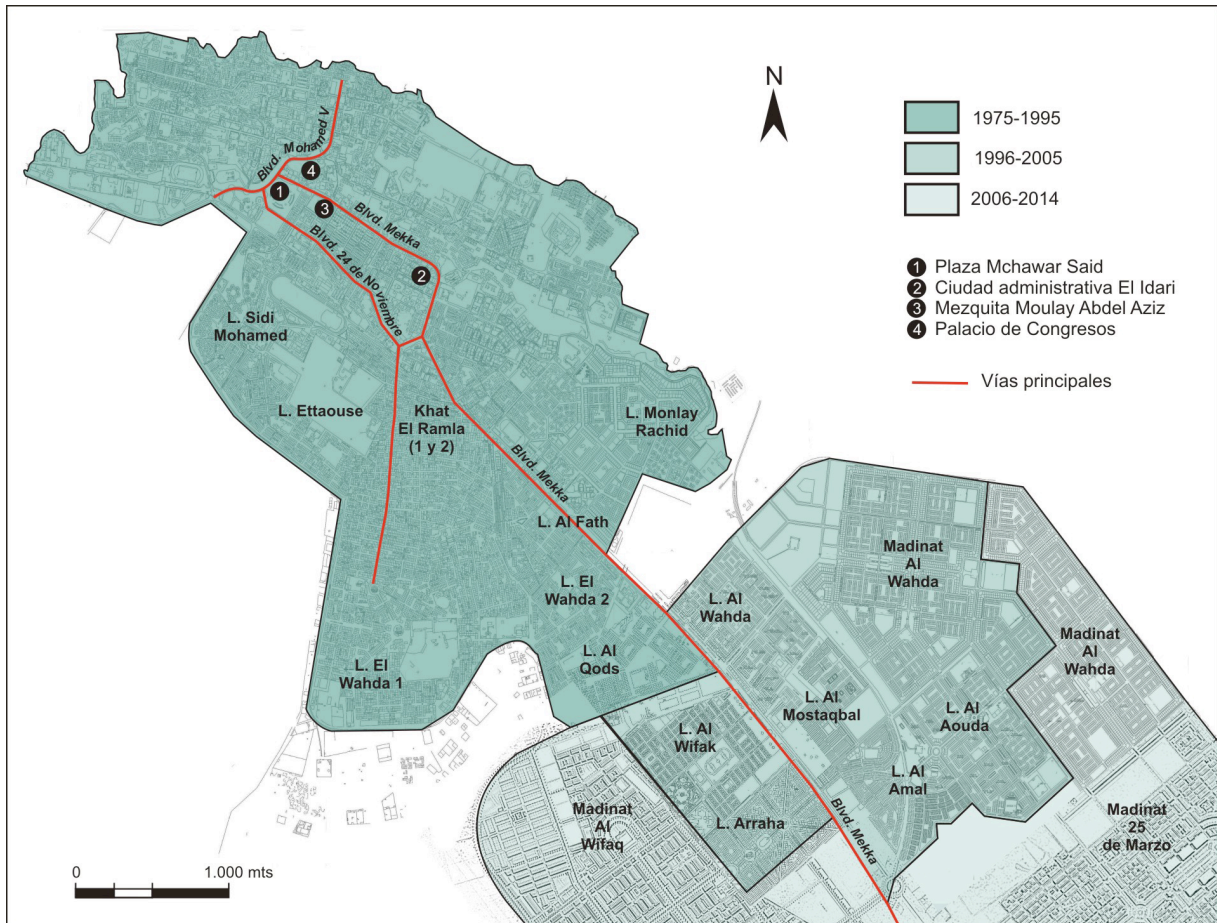
Por último, el quinto sector corresponde al barrio de Hatarrambra. Al sureste de las promociones masivas, en el entorno de la carretera a Smara se llevó a cabo una operación urbanística que permitió crear un número elevado de parcelas urbanas. El Estado facilitó la construcción, cuando no la autoconstrucción, de inmuebles por parte de españoles, y sobre todo los saharauis, a partir de pequeñas operaciones inmobiliarias. En este barrio, siempre a medio construir, es donde mejor se expresaba la acción política española de favorecer la sedentarización de los saharauis, concentrándolos en un auténtico barrio periférico, marginal. En ningún otro lugar como en su colegio se apreciaba la dimensión que tuvo la escolarización de la población autóctona y ningún otro espacio como éste puso en evidencia la segregación residencial de la población musulmana, que caracterizó a la capital provincial. Por ello, en la memoria histórica se asocia el barrio a la violenta represión de la Legión sobre los manifestantes que reclamaban el 17 de junio de 1970 la independencia del Sahara, liderados por Mohamed Sid Ibrahim Bassiri, quien desapareció en el curso de estos acontecimientos.

La ciudad de las ‘oportunidades’

Como ya se ha señalado, tras la ocupación militar marroquí del antiguo Sahara español, la política colonial que se inició a partir de entonces se basó en el incremento de la población, tanto de saharauis expatriados como de marroquíes. Esta política concernió especialmente a Laâyoune, ya que la capital administrativa de la provincia iba a jugar un papel decisivo en la consolidación de la dominación territorial. La llegada de población se estimuló mediante una política específica de acceso a la vivienda. Hasta el primer lustro de los noventa, el gobierno marroquí priorizó la promoción directa de viviendas para los saharauis ‘secuestrados’ en los campos de Argelia, viviendas que, como ya se comentó, fueron ocupadas en su mayor parte por arribados de las provincias del sur de Marruecos. En cualquier caso, la acción pública se centró especialmente en la cesión de lotes de tierra y en la concesión de subvenciones a la promoción y a la autoconstrucción, tanto en dinero como en materiales. Estas acciones favorecieron especialmente a militares y trabajadores públicos y a saharauis y marroquíes emparentados con las cabilas. No obstante, la presión que suponía el flujo de personas desde el sur de Marruecos a la búsqueda de unas mejores condiciones de vida en lo que, según el imaginario marroquí, era una tierra de oportunidades, motivó que se desarrollaran varios programas de vivienda destinados a realojar a residentes de chabolas y otras formas de hábitat insalubre. Como consecuencia de todo ello se produjo la compactación y densificación del tejido urbano de la ciudad preexistente, especialmente en el antiguo barrio de Hatarrambra (ahora Khat El Ramla 1 y 2) y el Ensanche de los años sesenta. Por otro lado, el crecimiento

en las zonas intersticiales, en los baldíos que separaban los barrios de La Paz, Colominas y Hatarrambla (barrios Ettaouse y Sidi Mohamed); en los llanos contiguos a este último barrio (El Wahda 1 y 2) y en el entorno de la carretera de Smara (hoy boulevard Mekka) (barrios Monlay Rchid, Al Fath y Al Qods). En su conjunto, la ciudad se extendió sobremanera en el territorio, generándose un tejido urbano constituido por pequeñas promociones y autopromociones, generalmente, de baja altura y de baja calidad constructiva (figura 4).

Figura 4.
La ciudad de Laâyoune (2013)



Fuente: Mapa base: Agence Urbain du Laâyoune. <http://www.sahara-villes.com/> Elaboración Tanausú Pérez García

Entre 1996 y 2005, Laâyoune siguió creciendo de un modo considerable en torno al boulevard Mekka. La fórmula de expansión fue la misma: la cesión y venta de lotes en los nuevos parcelarios proyectados (Al Wahda, Al Mostaqbal, Al Aouda, Al Amal, Arraha y Al Wifak). No obstante, en 1997 se hizo entrega de 5.000 viviendas en el barrio de Al Wahda y de otras tantas en Al Aouda en 2006 y, además, se realizaron algunas promociones de mayor tamaño en lo que podríamos considerar como primeros escauceos de la iniciativa privada profesional, tanto mediante la promoción de pequeños polígonos de edificios plurifamiliares, como de viviendas unifamiliares. *Grosso modo*, el crecimiento de esta década se relaciona fundamentalmente con una acción pública que facilita vivienda a muchos de los arribados, que se apiñaban en condiciones insalubres en las afueras de la ciudad, en el contexto del Plan

nacional de erradicación de viviendas insalubres²⁵. A partir de 2006 se ha iniciado la última fase en el crecimiento urbano de Laâyoune (en 2004 ya había superado los 180.000 habitantes). En líneas generales se sigue primando el mercado de suelo para pequeños promotores y autoconstructores, pero se intenta que la promoción profesional tenga un mayor desarrollo. De esta manera, si bien en 2008 se entregaron 25.813 parcelas, a las que acompañó una subvención de material de construcción por valor de 1.500 € y otros 1.500 € en efectivo para equipamiento, a cada titular, en las nuevas áreas de expansión al este de Laâyoune (Madinat 25 de Marzo, Madinat Al Wifak y Madinat Al Wahda), la iniciativa profesional será más destacada (1.024 parcelas y 105 villas económicas previstas).

En todo este proceso de crecimiento residencial subvencionado no han faltado operaciones de remodelación y modernización de los tejidos construidos, operaciones que han facilitado el alojamiento de la población. Por ejemplo, el actual Plan de Modernización de Laâyoune Bajo (primera terraza de Saguia-El Hamra) pretende favorecer a 3.800 hogares de este sector. De todo ello se deduce que la necesidad de incrementar los contingentes demográficos en la ciudad de Laâyoune, como estrategia de control del territorio, ha llevado a que el Reino Alauita haya desarrollado una política subsidiada de crecimiento urbano y de reequipamiento de la ciudad, a través de la producción pública de suelo y la subvención a la construcción, y que ha sido especialmente generosa en relación con las disponibilidades presupuestarias del país. El resultado es la creación de un núcleo urbano con una clara hipertrofia residencial, con una subrepresentación de centros productivos y la innegable dependencia de la ayuda pública.

Si el crecimiento urbano es la expresión de la estrategia marroquí de control del territorio, la creación de un nuevo centro administrativo y nuevos espacios públicos es la materialización funcional y simbólica de este nuevo orden. En relación con la estructuración administrativa, en la segunda terraza de Saguia-El Hamra, junto al antiguo barrio de La Paz, se levantó el barrio de El Idari, bordeado por los bulevares Mekka y 24 de noviembre, dos de los ejes del nuevo Laâyoune, y por las principales sedes bancarias de la ciudad. La gran plaza El Mchawar Said, por su parte, se ha convertido en la expresión simbólica de modernidad del nuevo régimen político. Esta gran plaza, flanqueada por cuatro torres a modo de alminares, está situada en el centro del sistema de comunicaciones que vertebra la ciudad (bulevares Mekka, 24 de noviembre y Mohamed V), junto a su principal mezquita (Moulay Abdel Aziz) y frente al Palacio de Congresos e infraestructuras turísticas. Se proyectó tempranamente, en el primer lustro de los ochenta y se promociona como imagen exterior de la ciudad.

Al mismo tiempo que se crean los nuevos espacios del poder, se destruyen los heredados. La destrucción es tanto material, en la medida en que se remodelan zonas determinadas, como simbólica. No cabe duda de que una parte importante de los inmuebles coloniales españoles tenía una escasa calidad constructiva, motivo por el que la única solución era el derribo pero, al mismo tiempo, ha habido una voluntad de hacer desaparecer el patrimonio urbano heredado, especialmente durante el periodo del gobernador Salah Zemrag (1982-1993)²⁶. Dos ejemplos significativos de ello son los del antiguo hospital en la Plaza de África, solar que se ha convertido en un espacio público ajardinado, y la sustitución del barrio de Colominas Viejo por la teatral plaza de El Mchawar Said. La difuminación de la huella colonial española se aprecia también, como es lógico, en la reasignación de usos de los edificios públicos y en el cambio de topónimos. En este sentido, la mayor parte de los cuarteles ha mantenido esta

²⁵ Veguilla, 2013.

²⁶ Hay que decir que una parte de los edificios públicos siguieron siendo de propiedad española.

función, aunque otros espacios, como el Cuartel General del Sahara, han cambiado su uso. En cualquier caso, la reafirmación del nuevo estatus político se ha materializado a través de una nueva estructura urbana que ha convertido en irrelevantes los viejos espacios del poder.

Conclusiones

El ejercicio del poder en el Sahara occidental en la etapa de colonización española más intensa (1950-1975) y, con posterioridad, en el periodo de ocupación marroquí (1976-2013) se manifiesta tanto en actuaciones de carácter demográfico como en otras de ordenación del espacio urbano. Las primeras garantizan la afección personal a los Estados respectivos y la consolidación de su poder. Los pilares básicos de la política demográfica española los constituyen las medidas que intentan fomentar la sedentarización de los saharauis y los incentivos al establecimiento de inmigrantes de procedencia española, y que se complementan con decisiones de carácter militar y de carácter económico. Las primeras predominan en los años cincuenta y primeros sesenta, mientras que las segundas, vinculadas a la explotación de la riqueza minera, se desarrollan, fundamentalmente, en la última década de colonización.

En cuanto a la política demográfica de Marruecos cabe señalar que la Monarquía, desde 1975-1976, trató de garantizar la permanencia de la población, beneficiando a los residentes con subvenciones directas y con importantes descuentos en la adquisición de productos básicos. Si a ello sumamos las migraciones espontáneas, los llamamientos para que se avecindaran en el Sahara aquellas personas emparentadas con las cabilas históricas, la adjudicación de casas y parcelas, la entrega gratuita de víveres, la concesión de ayudas sociales, el plus en el sueldo de los funcionarios y un estatuto fiscal diferenciado, se hace comprensible el intenso crecimiento poblacional. Por tanto, la evolución demográfica deriva de una estrategia directamente relacionada con la defensa de la marroquinidad del Sahara, para la que se hacía imprescindible un poblamiento sólido y estable.

Por lo que respecta al espacio urbano, la morfología y estructura urbanas de El Aaiún permiten reconocer las ideologías que inspiran y sustentan el desarrollo del Sahara occidental. En el núcleo urbano original se reconoce el carácter militar en el propio trazado ortogonal, con una 'plaza de armas', la plaza de África, en la que desemboca la principal arteria de comunicación, la Avenida de los Ejércitos. A medida que la explotación económica del territorio exige un cierto nivel de terciarización, se produce una diferenciación de usos y una segregación del espacio urbano, como pálido reflejo de la ciudad española del desarrollismo (un nuevo ensanche-CBD, promoción de vivienda subsidiada y parcelación de suelo en las afueras, para la autoconstrucción, con la consiguiente generación de un cierto gueto social).

La ciudad de Laâyoune en los años de ocupación marroquí ha cambiado considerablemente. La construcción en baldíos y la compactación y densificación del tejido urbano se ha producido a partir de la cesión de lotes de tierra y de la concesión de subvenciones a la promoción y a la autoconstrucción. También se han acometido iniciativas constructoras de mayor envergadura pero, en ambos casos, ha prevalecido la voluntad de garantizar el carácter residencial de la ciudad para contentar a los avecindados o a los que pudieran establecerse, y para mantener la paz social, sin que se haya complementado dicha política con una política económica productiva. No obstante, en los últimos años se advierte que se inicia una nueva etapa, con la apertura a la promoción privada, con la desaparición de muchos de los vestigios de la colonización española y con la adopción de nuevos símbolos urbanos como el de la plaza El Mchawar Said, que tratan de difundir la imagen de una ciudad moderna. Es probable

que estas actuaciones precedan a la promoción turística de la costa, a la búsqueda de inversiones productivas, etc. siempre que el *statu quo* de la ocupación marroquí se mantenga.

Fuentes

Agence Urbain du Laâyoune: Projet de Renouvellement urbain. <http://www.aulaayoune.ma/def.asp?codelangue=23&info=1266> [En línea] [14 de marzo de 2014, 10,00]

Archivo General de la Administración: Fondo África (Censo de población de 1974).

Asociación Nacional Veteranos Mili Sahara: <http://www.lamilienelsahara.net/index.htm> [En línea] [14 de marzo de 2014, 10,00]

Centro Geográfico del Ejército: Archivo Cartográfico.

Foto de satélite de Laâyoune. <http://earth.google.com> [14 de marzo de 2014, 19,00]

Haut Commissariat du Plan: Recensement général de la population et de l'habitat du Maroc de 1982, 1994 y 2004.

INE: Anuarios estadísticos de 1960, 1967 y 1974 (Censos de Población y Viviendas de 1950, 1960 y 1970).

INE: Anuario estadístico de 1970 (Censo de Población de la provincia del Sahara de 1967).

Bibliografía

ANDREU, Beatriz. *La búsqueda del Dorado en el Sahara. Intereses, colonización y proceso migratorio de los canarios*. Tesis doctoral dirigida por Javier Márquez Quevedo. Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2013, 410 p.

BULLÓN, Galo. *Notas sobre Geografía humana de los territorios de Ifni y del Sáhara. Conferencia pronunciada el 04-12-1944 en la Real Sociedad Geográfica*. Madrid: Dirección General de Marruecos y Colonias, 1944, 56 p.

CARO, Julio. *Estudios saharianos*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1955, 502 p.

DALMASES, Pablo Ignacio. *El Sahara Occidental en la bibliografía española y el discurso colonial*. Tesis Doctoral dirigida por Joan B. Culla y Larosi Haidar. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2013, 826 p.

DIEGO, José Ramón. *Historia del Sahara español*. Madrid: Kaydeda, 1988, 879 p.

DIEGO, José Ramón. *El oscuro pasado del Desierto: aproximación a la historia del Sahara*. Madrid: SIAL, 2004, 454 p.

EL PAÍS. Entrevista a Mohamed VI, Rey de Marruecos, 16 de enero de 2005. http://elpais.com/diario/2005/01/16/internacional/1105830001_850215.html [14 de marzo de 2014, 17,00]

ESTÉVEZ, Pablo. Censos, identidad y colonialismo en el Sahara español (1950-1974): la imaginación numérica de la nación española. *Papeles del CEIC*, 2012, nº 89. <http://papeles.identidadcolectiva.es/index.php/CEIC> [En línea] [14 de marzo de 2014, 17,30]

GARCÍA, Vicente. Canarias y la política española en el noroeste de África. In MORALES, Víctor (dir.) *Canarias y África (Altibajos de una gravitación)*. Sevilla: Ediciones de la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1985 p. 25-50.

GIMENO, Juan Carlos y ROBLES, Juan Ignacio. Ambivalencia y orden colonial español en el Sahara Occidental (1969-1973). *Revista Andaluza de Antropología*, 2013, nº 5, p. 151-177.

GONZÁLVEZ, Vicente. Descolonización y migraciones desde el África española (1956-1975). *Investigaciones Geográficas*, 1996, nº 12, p. 45-84.

JENSEN, Erik. *Western Sahara: Anatomy of a Stalemate*, Boulder (Colorado): Lynne Rienner Publishers, 2005.

LÓPEZ, Bernabé y HERNANDO, Miguel. El Sahara Occidental, obstáculo en la construcción magrebí, *Documento de Trabajo*, 2005, nº 15. Real Instituto Elcano. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/dt15-2005 [En línea] [14 de marzo de 2014, 18,00]

MARTÍNEZ, Jesús. Intentos de explotación del banco canario-sahariano, 1850-1914. *Actas del II Aula Canarias y el NW de África*, 1986, p. 371-396.

MARTÍNEZ, Jesús. España en el Sahara Occidental: de una colonización tardía a una descolonización inconclusa, 1885-1975. *Anales de Historia Contemporánea*, 2007, nº 23, p. 365-383.

MEANA, José Manuel. El Aaiún de los pioneros: un poblado de los años 40. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 15 de enero de 2006, vol. XI, nº 627. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-627.htm> [En línea] [14 de marzo de 2014, 18,00]

MEANA, José Manuel. Aaiún-Islas Orientales: algo más que una simple cercanía geográfica. In De León Arbelo, Eva Rosa et al. (coord.) *XII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Arrecife: Cabildo Insular de Lanzarote, 2008, 117-132.

REINA, José Luis. La presencia española en el Sahara Occidental. Notas para una historia. *Cuadernos del Ateneo de La Laguna*, 1998, nº 5, p. 43-48.

RODRÍGUEZ, José Antonio. *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1996, 412 p.

RODRÍGUEZ, José Antonio. *España en África. La ciencia española en el Sahara Occidental, 1884-1976*. Madrid: Calamar Ediciones, 2011, 100 p.

SAN MARTÍN, Pablo. Nationalism, identity and citizenship in the Western Sahara. *The Journal of North African Studies*, 2005, vol. 10, nº 3-4, p. 565-592.

VEGUILLA, Victoria. La política marroquí de viviendas en Dajla (Sahara Occidental). Ajustes a un contexto demográfico en mutación. *RIPS, Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 2013, vol. 12, nº. 2, p. 143-156.